

BARCELONA 26 DE AGOSTO

DE 1887.

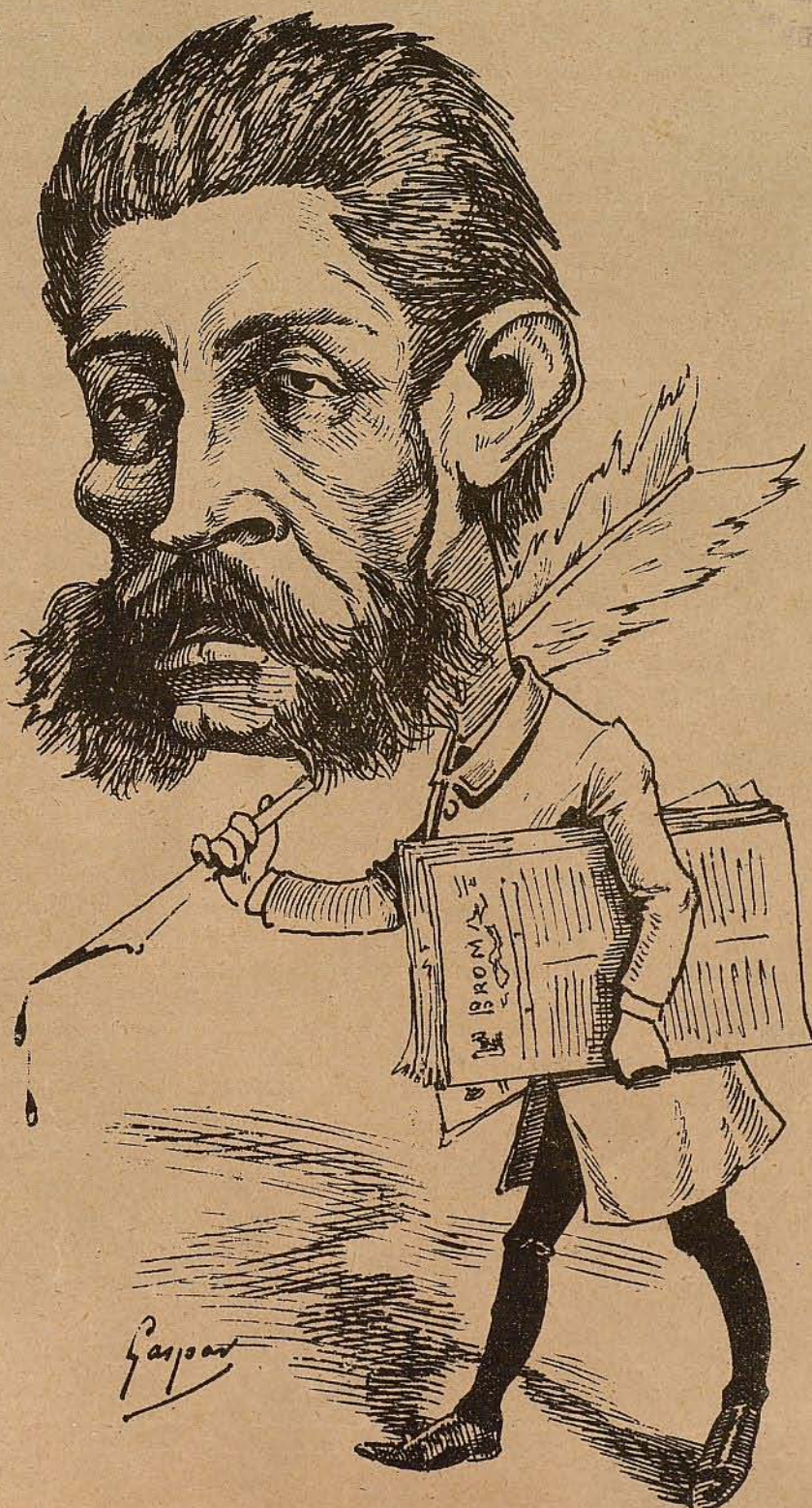
LA SEMANA COMICA.

Director literario: A. Liminiana. * Director artístico: E. Benlliure.

NUESTROS PERIODISTAS.

SUSCRICIÓN

Barcelona trimestre 1 pta
 Provincias, . . . 1'50
 Número suelto
5 CENTIMOS
 PROVINCIAS 10 CÉNTIMOS
 REDACCIÓN SITJAS 3



ELOY PERILLAN BUÑO

Siempre fino y oportuno,
 tiene sal como ninguno
 cuando á broma el mundo toma,
 el Director de *La Broma*
 y *El Tribuno*.

SUMARIO

TEXTO. — Aficiones literarias por E. Albéniz. — Un dato histórico por F. Soldevila. — ¡Como *varian* los tiempos! por A. Liminiana. — ¡Cuidadito! por J. M. Almódabar. — Desahuguémonos por E. Lopez Marin. — Un Epigrafe, por J. del Campo. — ¡Si no estuviera casado!... por F. Moro. — Epigrama por E. Aymami. — Chirigotas. — Correspondencia.

GRABADOS. — Eloy Perillan Buxó por Gaspar. — La SOIRÉE de Don Policarpo por C. Irtam. — Una de tantas por Z.

AFICIONES LITERARIAS

— ¿Y qué género de literatura cultiva usted?

— El terrible generalmente; pero los he cultivado todos, ó casi todos. Porque aquí donde usted me ve yo vengo teniendo aficiones literarias desde los cuatro años y medio. Sí, señor, sí, á los cuatro años y pico escribía palotes en la escuela, bien torcidos y bien enmarañados por cierto, y sonetos y rondillas sueltas á domicilio.

— ¡Qué precocidad tan espantosa!

— A los diez abríles ya hacia coplas horrendas para los ciegos ambulantes; pero confieso que no me daba el naipe por ahí y me dediqué á los abanicos ilustrados.

— ¿Y se metió usted á pintor de abanicos?

— ¡Quia, no señor! Me metí á iluminarlos con los rayos de luz de mi terrible chispa poética. ¡Y qué chispa, gran Dios, qué chispa! Aquello era una borrachera de inspiración. Abanico que acertaba á caer en mis manos ya tenía encima su correspondiente seguidilla manchega. En menos de cuatro meses inundé de poesías los abanicos de un regimiento de muchachas de la localidad, entre las cuales llegué á tener mucho partido. Pero me cansó también este género, créalo usted que me cansó, y á las dieciséis primaveras justas fundé un semanario festivo que me acarreó muchos sinsabores; porque el periódico era al mismo tiempo satírico, y ya sabe usted que la sátira..... Por más que yo la manejaba bien eso sí; aunque me esté medianamente el decirlo:

— Tanta modestia..

— Cierta día de mal humor abandoné de repente la festividad y la sátira, y me colé de rondón en el periodismo político.

— ¡Y qué fondos haría usted! ¡Como si los estuviera viendo!

— Hombre, lo que es eso de fondos..... Pero me dí una hartazgo de artículos y sueltos furibundos que hacían poner los pelos de punta al Gobierno. Figúrese usted que en cierta ocasión provoqué una crisis.....

— ¿Ministerial?

— Una crisis financiera en el diario del cual era redactor en jefe. Ahuequé demasiado la voz aquel día; se me fué la pluma y en un arranque de indignación patriótica; dije que se yo cuántas atrocidades de todo género, y á las veinticuatro horas se quedó casi en cuadro el libro de suscripciones del periódico. Pero lo que más me quemó fué que en las cartas de despedida, me llamasen los suscritores del periódico papanatas, hombre sin educación y sin sintaxis, procaz y desvergonza-

do, y sin pizca de sentido común; y hasta creo que hubo alguno que se descolgó diciendo que yo no sabía lo que me traía entre manos. ¡Cuando no desafié entonces á media humanidad!.. Más todo se arregló por fin con mi salida ignominiosa de *La Galerna* (este era el título del diario), y sin encomendarme á Dios ni al demonio, me fuí derecho á las tablas.

— ¿De periodista á carpintero?

— Quiero decir que me eché al teatro. Al principio escribía dramas y más dramas como quien escribe cartas á su familia; pero bien pronto comprendí que no me llamaba Dios por este camino.

— ¡Oh, el camino del drama está muy erizado de espinas y abrojos!

— Pues señor, que me entré por las puertas de la comedia. La primerita que fabriqué, constaba de siete actos y un prólogo, con largas tiradas de versos alejandrinos, endecasílabos y romances de ciego. — Esto es interminable, señor joven — me dijo de mal talante la Empresa cuando le presenté mi obra. — Procure usted hacer cosas cortitas y amenas, y tal vez lograremos entendernos, señor joven. ¿Conque cositas cortas y amenas? eh? Vengan aquí juguetes cómicos, piezas cómicas y zarzuelitas del género alegre. Y en mes y medio arreglé trece ó catorce de esas obrillas, llenas, por supuesto, de chistes espontáneos y de buena ley, de situaciones cómicas rebosando novedad y agudeza y de tipos y personajes bien caracterizados, y sostenidos hasta el final. ¿Y la representación? Ahí está el cuento. No hubo nadie que se atreviera á apechugar con mis obrillas. Envidia y nada más que envidia, amigo mío; intrigas y miseria de bastidores, como decimos nosotros los autores dramáticos.

— ¿Y se desalentó usted por eso?

— ¡De ninguna manera! Yo siempre en mi farmacia, amigo mío; siempre adelante con mis aficiones literarias, imperturbables y crecientes como la espuma. Me pareció sentir dentro de mí en aquellos momentos la inspiración del verdadero genio, y me arrojé lleno de fé y de abnegación en brazos de la poesía serio-filosófico-trascendental. ¡Si viera usted las odas y las elegías que fueron saliendo de mi cabeza! Cualquiera cosa me inspiraba con una fuerza de más de doscientos caballos, y en diez y siete meses cortos llegué á consumir veinticuatro resmas de papel de hilo y como nueve gruesas de plumas de tres puntos. Con honra y sin provecho, eso sí; pero ¡ya no sé que cuerda de mi lira tocar, porque tengo composiciones á todo y para todo. «A la trenza de sus cabellos», «A una burra de mi tío Perico que ví en el monte», á «El suspiro de mi morena», «Al tacón de su bota», «Los higos chumbos», «La americana verde», «Por qué somos así», «A una cerilla», «En el álbum de la lavandera», «El chocolate de Matías Lopez y la ingratitud», «Mirando una silla rota»..... Esto en cuanto á esas poesías que podemos llamar rimadas. Trabajos en prosa, poéticos muchos de ellos, también tengo para llenar por espacio de siete años las columnas de toda la prensa de España. Revistas, leyendas, artículos para la sección de variedades.... ¿Qué más? Hasta he escrito una novela en cinco tomos, del género carlista ó realista como Vd. quiera, para un editor republicano comunicativo.

— ¿Y ahora, en qué se ocupa usted ahora?

— Ahora funciono de crítico universal en un periódico, y mis ratos de ocio los paso estudiando gramática, historia, filosofía, literatura, etc; etc; porque ha de saber usted que las aficiones literarias no me han dejado tiempo para nada.

—¿Y cuantos años tiene usted?
 —Voy á entrar en los treinta.
 —¡Qué lástima!
 —¿Lástima?
 —Sí, señor, sí. ¡Qué lástima que en las tahonas amasen!

ELADIO ALBÉNIZ.

UN DATO HISTÓRICO



Una grande aberración
 padece la humanidad
 de notoria antigüedad:
 data de la creación.

Es esta (y no os asombre)
 la costumbre de creer
 que Dios formó á la mujer
 de la costilla del hombre.

Mas yo, que lo cierto sé
 y con testimonios cuento,
 para probar lo que intento,
 que no es cierto probaré.

Cuando Dios al hombre quiso
 formar, según la Escritura,
 para vivir con holgura
 le puso en el Paraíso.

Más él, que solo se vió,
 notando que se aburría,
 quiso tener compañía
 y á su Dios se la pidió.

Quiso este condescender,
 y obrando una maravilla,
 quitó á Adán una costilla
 para formar la mujer.

Más ¡oh desgracia! los platos,
 aún entonces no se usaban
 y en profusión abundaban
 los malditos de los gatos.

Yo no sé que ocupación
 tuvo Dios en el momento,

que hacia el alto firmamento
 marchóse sin dilación,

Y habiéndosele olvidado
 la costilla allí en el suelo,
 vino un gato rapazuelo
 y la comió descarado.

Quiso el Señor continuar
 su trabajo interrumpido,
 pero el gato maldecido
 no le dejó trabajar.

No por esto se enfadó
 el Señor; pero al instante
 de su presencia delante
 el gato compareció,

Y aunque infernal batahola
 los animales armaban
 y su perdón imploraban,
 Jehová le arrancó la cola.

Y echando divino aliento
 sobre materia tan ruin,
 bella cual un serafín
 la mujer formó al momento.

Este es pues, según mis datos,
 el secreto que sabía:
 que la mujer descendía
 de la cola de los gatos.

Siendo de materia tal
 no extraño que á algún lector
 le cause miedo mayor
 la mujer que el animal.

FERNANDO SOLDEVILA.

¿COMO VARÍAN LOS TIEMPOS!



Tenía Rosaura
 tan rubio cabello,
 tan blancas mejillas
 y un pié tan pequeño,
 que los hombres al verla, decían:
 ¡Olé, por lo bueno!
 y tiraban la capa á sus plantas
 por ver si posaba sus piés retrecheros.

Más ella esquivando
 tan tiernos requiebros,
 no tenía á nadie
 cariñoso afecto;
 y al *pobrecito* que amor la juraba,
 dejábale lelo,
 pues apenas sus frases oía
 soltábale un *nones* más grande que un templo.

Ahora la cosa
 mudó ya de aspecto:
 Rosaura no tiene
 ni el blondó cabello,
 ni el color, en las frescas mejillas
 que fueron mi anhelo...
 por lo cual ya no escucha las frases
 que la prodigaban en mejores tiempos.

Y así como entonces
 sobraban los memos
 que amor la pedían
 haciéndola *el ruedo*,
 hoy en día, por más que los busca,
 no logra atraerlos:
 pues Rosaura es papel que ha bajado
 y todos *cotizan á muy poco precio*.

A. LIMINIANA.

¡CUIDADITO!



A una vecina,—rostro de cielo,
 que me ha querido:—(tomar el pelo)

Vecina al fin inquirí
 que al llamarme V. *alma mía*,
 y al decir que me quería
 se burlaba V. de mí.

Sé que por ser un vestiglo
 copiando V. mis visages,
 me ha cortado ya más trages
 que vende en un siglo *El Siglo*.

Sé que escondido ese guapo
 oía cuanto yo hablaba,
 y así que yo me marchaba
 soltaban los dos el trapo.

Sé que cuando tal comedia
 indignado terminé,
 alirme yo Vds. me
 pusieron de vuelta y media.

Pero esto que sé yo
 y otro tanto que adivino

ni á mí me importa un pepino,
 ni Cristo que lo fundó.

Sin embargo, reina *mía*,
 aunque yo de mi amor cure,
 no estrañe V. que procure
 vengar esa felonía.

Usted, por lo que se vé,
 vecina no adivinó
 las ganas que tengo yo
 de enredarme con usted.

Procure V., Soledad,
 que no la halle yo en la calle,
 pues el día que la balle
 ¡hago una barbaridad!

Y si al hablarla de amor
 no dá V. á torcer su brazo,
 ¡le meto á V. un puñetazo...
 si alguna cosa peor!

JOSÉ MIGUEL ALMODOBAR.

LA SOIRÉE DE D. POLICARPO.



Mientras D. Policarpo Tragalanzas, padre de las encantadoras, Sofia y Ágata y esposo de D.^a Circuncisión, se entretiene jugando al tresillo con su amigo D. Homobono; y mientras Ágata y Sofia bailan que se las pelan con sus amantelados adoradores; y el hijo de la casa (quien es hijo de la casa, sinó de D. Policarpo) toca el piano, y la esposa se entretiene en agradable plática con un primo carnal, el criado nota con espanto que un bicho inmundo se ha posado sobre la espalda de D.^a Circuncisión.



Este descubrimiento produce en la reunión un efecto desastroso,



pues mientras D. Policarpo todo espantado y medroso cae al suelo, y su hijo no sabiendo donde meterse se encarama al piano y la espiritual Sofia se desmaya en brazos de su prometido, Ágata desaparece del salón con su novio, cuyas ardientes declaraciones la complacen mucho, y el criado cae al suelo, con gran provecho del proveedor de loza de la casa.



Hasta que, atrapado el bicho, que resulta ser una mariposilla, y restaurada la perdida calma en el pecho de los concurrentes, se encuentran estos en la posición que pueden Vds. ver.



Volviendo todo después á su primitivo ser y estado y prosiguiendo tranquilamente su curso la *soirée* de D. Policarpo.

DESAHOQUÉMONOS



Ya me tienes muy hartó, sastre insolente
ya no puedo aguantarte, te lo confieso,
pero dime, bandido ¿quién resiste eso
de ver todos los días al dependiente?

Me dijiste con tierna cara de risa
(que te daba un aspecto semi-salvaje),
que no tuviera prisa por lo del traje,
si señor, así mismo, — «no corre prisa». —

No han pasado dos años, de aquella tarde
¡ni siquiera dos años! y ya me envías
la dichosa factura todos los días
y valiéndote de otro, como un cobarde.

Creéme que tu cuenta ya me revienta
por lo mismo que la haces tan perentoria.
¡Ya me sé yo tu cuenta tan de memoria...
que hasta casi olvidada tengo tu cuenta!

Pero vente á razones; dime, Grajales,
¿no te he dado en dos años, solo en dos veces,
aunque yo atravesaba mil estrecheces,
á cuenta de esos duros... ventiocho reales?...

Pues dime mamarracho ¿porqué te quejas
y me asedias de un modo tan espantoso?
¿No comprendes, Grajales, que haces el oso
pidiéndome á estas horas deudas añejas?

Además, por lo poco que lo he lucido
ya debieras de habérmelo perdonado,
pues hace quince meses que está empeñado.
¡Como que yo calculo que *se ha perdido!*

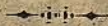
Con que, escúchame, sastre: de hoy más renuncio
á pagar de la cuenta ni un solo *perro*,
(y á tenaz no me ganas: soy como el hierro).
A cobrarlo, si quieres, te vés al Nuncio.

Y no envíes al chico más por el... *pico* (1)
que no tengo ni quiero pagar un cuarto:
como lo hagas... un día, voy y me hartó
y le doy cuatro palos al pobre chico.

Un aparte. Tu que eres hombre de seso
¿no aseguras tu mismo que el tiempo es oro?...
pues entonces, lo dicho, ya no te imploro,
te darás por pagado solo *con eso*.

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN.

UN EPÍGRAFE



¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!...

¡Mentira soberana!

Preguntad á Jacinta, Inés ó Rosa
si el resplandor purfísimo que emana
de sus divinos ojos

(1) Señores, yo le llamo pico á 25 duros.

causa será jamás de sus enojos.

¡Ay, infeliz de la que nace fea!

¡Soberana mentira!

Si feliz quiere ser, que rica sea,
que en el mundo no más esto se mira;
porque según yo creo
nunca á una fea le faltó algún feo.

Entonces, pues, ¿qué epígrafe hallaría
exacto é intachable?

—Escribe, Juan, y en mi experiencia fía
esta amarga verdad, inexorable:

«Ante el poder del cobre

¡Ay infeliz de la que nace pobre!»

J. DEL CAMPO Y FÁBREGAS.

¡SI NO ESTUVIERA CASADO!



Antes de empezar, lector,
por lo que pudiera ser
te he de pedir un favor;
y es, que no cuentes mi amor
con Lolita, á mi mujer.

Es Lolita la muchacha
más hermosa y más garrida,
más alegre y vivaracha,
que he conocido en mi vida.

Sus ojitos son dos soles,
tiene una gracia y salero...
y un talle, así, ¡caracoles!
¡que talle tan retrechero!

Tiene el labio de coral
y unas mejillas de rosa...
viste con gracia y con sal,
es elegante y airosa

De belleza es un dechado,
derrama la luz á mares,
y baila el zapateado
y entona las *soleares*;

Ópera, *cante* y zarzuela,
todo lo sabe al dedillo
y canta que se las pela
desde *Aida* al Barberillo.

Compone versos al mar,
al arroyuelo, á la tarde,
y hasta al sol que al *declinar*
tras las altas cumbres arde.

Es un geniazo, un talento;
borda con gusto y primor,
y barre que es un por ento
y cose, que ni al vapor.

La culinaria domina,
y es aquí y en cualquier parte
una eminencia en el arte
divino de la cocina.

¡Qué mano para el asado!
¡Como arregla las chuletas!
pues digo! ¡y el estofado!
¡y la crema! ¡y las cocretas!

Nunca se ha visto en aprieto
trufa un pavo, hace *fois gras*...
¡si sabe ella mucho más
que el mismísimo Loreto! (1)

Es complaciente, hacendosa,
y de discreta se pasa,
y haría una buena esposa
y una mujer de su casa.

Nada de afán de lucir,
nada de capric'os raros
ni querer para vestir
los trajes que cuestan caros.

Le acomoda lo peor,
viste siempre de percal;
y no escoje lo mejor
(por falta de vil metal.)

Odia el lujo y el derroche,
el fausto, y disipación
y va á pié por la razón...
de no poder ir en coche.

La idolatro con locura,
es mi vida, mi martirio,
y ella, según me asegura,
me ama también con delirio

En fin, lector, es tan bella
y me tiene tan chiflado,
que casaría con ella...

¡si no estuviera casado!

F. Moro

(1) Cocinero de las instituciones vigentes.

EPIGRAMAS

...~...~...

—Blas, vigila á tu mujer;
te lo advierte un buen amigo.
—Eres suspicaz, Rodrigo.
No creo haya que temer...
todos dan en conceder
á mis hijos mis facciones...
—No te atengas á razones;
la marca suelen robar...
y es menester desconfiar
de las falsificaciones.

E. AYMAMÍ.

CHIRIGOTAS

—~—~—

En *La Semana* del penúltimo número se deslizó un latinajo digno de *El Médico á palos*. Donde dice *eadem furfuris* debe leerse *ejusdem furfuris*. Los que sepan latín ya lo habrán corregido y los que no lo sepan... que lean esta *chirigota* y se queden enterados.

* * *

Obras recibidas en esta redacción.—RETAZOS LITERARIOS, por D. J. Adán Berned. Forman un elegante tomo, que se recomienda no solo por la bondad y el mérito de su texto, sino por...

El lector sonriéndose.—Vamos, si; lo de siempre.

—¿Lo de siempre?

—Como que el señor Berned es colaborador de Vdes...

[Clerol]

—Colaborador y amigo queridísimo, señor lector, pero el que lo sea no quita que la obra sea buena. O sino, puede Vd. convencerse...

—¿Cómo?

—Comprándolo. Pero... ¿adonde va Vd. tan deprisa?

—Pues á eso. A comprarlo.

—Vaya Vd. y hasta luego, que ya se yo que ha de volver Vd. á darme las gracias.

* * *

Les digo á Vdes. que al saberlo tuve un sentimiento.

Segun decían los telegramas de *El Imparcial*, el celebrado escritor D. Luis Taboada había sido víctima, en Vigo, donde actualmente se encuentra, de un accidente que le había resultado caro; cómo que, segun decía, le había costado un ojo de la cara!

Afortunadamente la noticia no resultó exacta y telegramas posteriores aseguran que no es nada lo del ojo.

Yo me felicito de ello con toda mi alma. Y le felicito á él.

Y felicito á Vdes., que dentro de poco podrán empezar á saborear los chispeantes escritos del celebrado escritor.

EPITAFIO.

El que compuso el *Quijote*,
Rinconete y Galatea
yace aquí.

—¿Cervantes?

—No,

el cajista de la imprenta.

* * *

Supongo que habrán ido Vds. á ver *La realidad y el delirio* del insigne Echegaray. Qué ¿qué nos parece? Pues un ripío inmenso para una escena colosal. ¡Qué escena! Raras veces se ve una idea tan bien desarrollada y de que se haya sacado tanto partido. ¡Ah! y Calvo está como en ninguna otra obra. Vayan Vds. á verla que en cuanto Calvo muera (qué Dios nos lo conserve muchísimos años para gloria del arte y gusto nuestro) ya no habrá quien se atreva con ella.

Conqué, animarse!

CORRESPONDENCIA

J. M. A.—Jaén.—Recibida carta y composiciones. Preciosas, como de Vd. Había Vd. hecho bien en tachar *aquello*, porque la poesía es bonita, pero es atroz. Aún así ya ve Vd. que resulta atrevidilla, ¡conque!....!

J. A.—Madrid.—Ni se dice *panamá*, sino Panamá, ni se escribe *averturas*, ni *brebas* es castellano, ni esa composición es publicable... ni ná.

A. P. V.—Idem.—Pues, hijo, mejor está la carta de es a semana que la composición anterior.

J. G.—Palma.—Hay una, la titulada *Por todo lo alto*, aprovechable. ¿Quiere Vd. limarla ó autorizarnos á nosotros para que la limemos?

E. C.—Madrid.—Flojilla. Y usted no tiene perdón de Dios, porque yo sé que cuando Vd. quiere, lo hace bien de veras. Vamos, hombre, ¡venga una de las que Vd. sabe hacer!

Malo Palo y Galo.—Córdoba,—

Señor Malo Palo Galo,

¡qué malo es eso! ¡qué malo!

El Paseante en Corte.—Madrid.—No está mal; sabe V. ? Pero no tiene saliente y el final resulta muy vulgar. ¡Ah! y lo de Eusebio Blasco no es inédito; qué ha de ser, hombre?

M. O.—Barcelona.—No ¡pero si aquí no valen amistades, ni parentescos, ni nada! ¿Es bueno? se inserta. ¿No es bueno? se deja. Y *prou*.

L. H.—J. S. R.—E. R.—S. S.—*Negra Pancha* y *Un Cánovas en proyecto*.—Déjenme Vds. en paz. No sirven.

F. V. M.—Barcelona.—Bonita, muy bonita... pero horrorosamente verde. ¡Si la *moderara* Vd. un poco... ¡Ah! lo que no le perdono á Vd. es que en la carta me diga:

«y á muy poco que pródiga ella estará,»

porque eso no es verde, pero es un disparate de marca mayor.

H. P. Z.—Id.—Lo de esta semana es mejor que todo lo de las anteriores; el diálogo tiene gracia y... vamos, que si V. le sacara *punta* al final, aprovecharía.

Maria.—Granada.—¡Ay, infeliz de la que nace sosa!

porque nunca llegará á ver insertadas sus poesías en LA SEMANA COMICA. Por supuesto, que ni Vd. es señorita, ni *arena* y *pierna* tendrán nunca la desfachatez de presentarse en un sitio público como consonantes.

Satirico.—Madrid.—Flojillas.

M. M. M.—Zaragoza.—Bueno; la arreglaremos aquí y cuando la llegue el turno...

Candidita.—Lérida.—Si no fuera tan sosita, y todos los versos tuvieran su medida, y el asunto fuera menos gastado y no fuera tan inmoral... no digo que no se la insertara á Vd., ahora... nohes.

A. C.—Madrid.—Monísima, muy mona, lo que no acaba de gustarme es el final y si Vd. cambiara la última cuarteta...

J. L. de U.—Madrid.—De las tres se publicarán dos. La tercera es seria, muy seria, excesivamente seria.

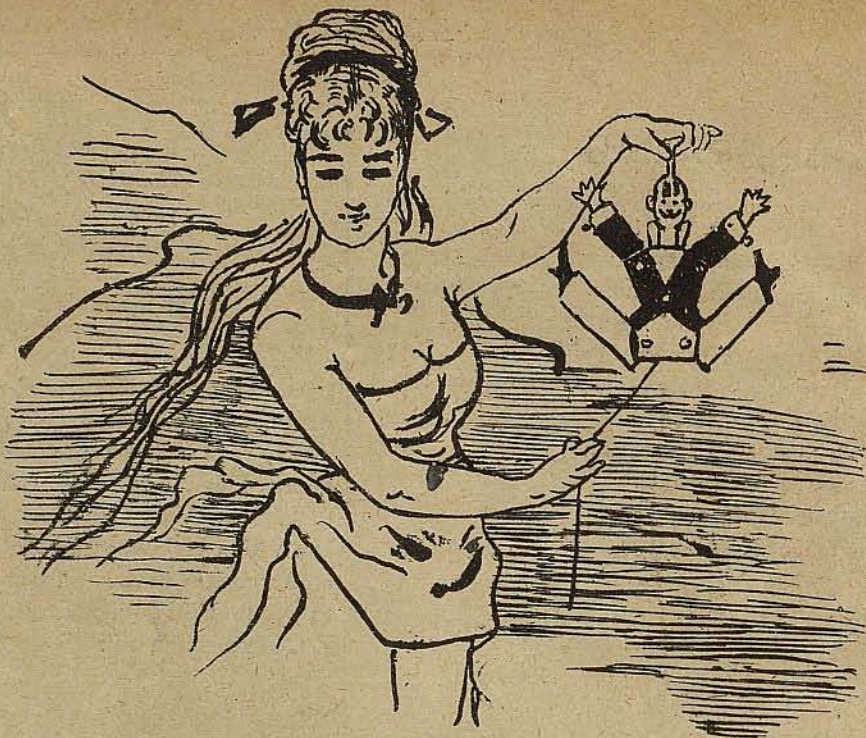
R. S. D.—Barcelona.—La primera aprovecha. (¡Caramba, qué semana tan aprovechada!) La otra la verdad, es sosa.

Yo mismo.—San Sebastian.—

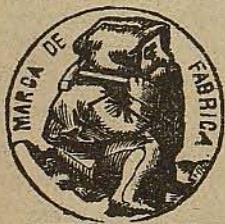
Sus versos *no van prou bé*.

No sé si me entiende usted.

Imp. de Calzada y Comp. Sta. Mónica, 2. Pasaje.



Todas las mujeres son como esta: juegan con los hombres como si fueran *maniquis*.



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis, Barcelona.**

LAVAR LA ROPA EN CASA

Por medio céntimo cada pieza se ha resuelto únicamente con la

LEGIA FENIX

y los nuevos aparatos para colar automáticamente: las

LEGIADORAS ECONOMICAS

Se vende en droguerías y ultramarinos. Fabricantes privilegiados **A. ALEXANDRE é HIJO.**

150 Roger de Flor Barcelona.

LA NEOTAFIA

Gran depósito de ataúdes, sarcófagos y urnas.

14. PLAZA DE CATALUÑA.—FONTANELLA, 14

Precios fijos y económicos. Rebaja de 40 por ciento sobre los precios de las demás casas. Expedición á todos puntos.

LUJO Y ECONOMÍA.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: **NEOTAFIA.**

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—3DE2—

CALZADA Y COMPAÑIA

SANTA MÓNICA, 2
PASAJE DE LOS BAÑOS.

ANÍS DEL LINCE

DE D. MANUEL FERRÁN.



Es un aperitivo excelente y un digestivo magnífico á la vez que un licor *puro* de sabor agradabilísimo.

Pídanlo Vdes. en todas las botillerías, cafés, etc... que les aseguro que no se arrepentirán.

EL GRAN DUCH



Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

El dueño de este acreditado establecimiento, participa á sus numerosos parroquianos su cambio de domicilio y les ofrece su nueva casa en la **Rambla de las Flores, 11, 2.º 1.ª**

Aquel que pretenda
vestir á la moda,
y ser el encanto
de las buenas mozas,

que venga á mi casa
y harele yo ropa,
muy fina, muy buena
y muy económica.

LA SEMANA COMICA

SE PUBLICARÁ LOS VIERNES

SUSCRICION

Trimestre Barcelona.	1 pta.
Idem provincias.	1'50 »

NUMERO SUELTO

CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN

Calle de Sitjas. 3.